

## ***La revelación de la gracia (Ro. 5:12-21)***

### **I. RECIBIENDO EL DON DE LA JUSTICIA GRATUITAMENTE**

- A. La gracia de Dios es una revelación que nos permite reinar en la vida y nos da seguridad en Dios. El don de la justicia tiene implicación legal y emocional. Nos otorga la posición legal para estar de pie ante de la presencia del Padre confiando que Él nos disfruta y se deleita emocionalmente.

***<sup>17</sup> Porque si por la transgresión de uno, por éste reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo...Así pues, tal como por una transgresión resultó la condenación de todos los hombres...Y la ley se introdujo para que abundara la transgresión, pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia, <sup>21</sup> para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por medio de la justicia para vida eterna... (Ro. 5:17-21)***

- B. La justicia es una palabra poderosa con muchas implicaciones. Nos da una nueva posición y una nueva relación con Dios, como hijos con privilegios gloriosos. Nos restaura para establecernos firmes ante Dios y restaura todo lo que se perdió en la caída de Adán.

- C. En la corte de Dios, es un hecho legal recibir su justicia. Jesús quitó la culpa de nuestro pecado y satisfizo la demanda de justicia como nuestro sustituto (Ro. 3:24-26). Él pagó la deuda legal de nuestro pecado requerida para satisfacer la justicia de Dios. Esto hizo posible que nosotros recibiéramos la justicia de Dios. Una salvación que no cause que un hombre sea piadoso no es salvación, sino una religión.

***<sup>17</sup> De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas...Al que no conoció pecado [Jesús], le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El. (2 Co. 5:17-21)***

- D. Dios ha restaurado su propia calidad de justicia para con el hombre. Es quitado todo lo que pueda descalificarnos para no tener un encuentro con Dios. La obra consumada de Cristo lo garantiza. Parte de nuestra identidad es ser la justicia de Dios. ¡Esta identidad gana la supremacía en nosotros mientras nos ponemos en acuerdo con lo que Dios dice acerca de nosotros como sacerdotes, reyes y conquistadores! Él hizo posible que el hombre rompiera su unión legal con la muerte y la oscuridad, y convertirse en una nueva criatura.

- E. El reino de la gracia tiene tres beneficios. Nosotros no le pedimos a Dios por estas cosas, pero le agradecemos por ellas.

1. **La aceptación y el afecto del Padre:** Recibir la justicia de Dios nos permite ser aceptados legalmente por Dios y ser abrazados por Él emocionalmente.
  2. **La autoridad para usar el Nombre de Jesús:** Nosotros tenemos autoridad para usar el Nombre de Jesús para desatar las obras de Dios y para obstaculizar las artimañas de Satanás en nuestra vida, las circunstancias y sobre la nación.
-

3. **El Espíritu Santo morando en el interior**: Nosotros recibimos el Espíritu Santo que fortalece nuestro corazón con nuevos deseos (amor y santidad), perspectivas y ministerio para desatar en otros la vida de Dios. Ya no estamos indefensos ante los deseos pecaminosos ni estamos en tinieblas sin dirección divina.

*<sup>16</sup> Y yo rogaré al Padre, y El os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre...el Espíritu de verdad...y estará en vosotros...el Consolador, el Espíritu Santo...os enseñará todas las cosas... (Jn. 14:16, 17, 26)*

## II. EN LIBERTAD DE TODA CONDENACIÓN

- A. Nosotros nos acercamos al Padre con libertad sin ningún sentido de condenación (culpa y derrotismo). La preocupación con la penalidad y el poder del pecado destruye nuestra confianza en la presencia de Dios.

*<sup>1</sup> Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús... (Ro. 8:1)*

- B. El don de justicia nos permite estar de pie ante el Padre como lo hizo Jesús mientras estaba en la tierra. Jesús tenía el derecho de estar en la presencia del Padre. Por tanto, Él fue audaz en presencia de Dios e intrépido ante Satanás. Él no tuvo sentido de intimidación en la presencia de la oscuridad y la muerte.

*<sup>17</sup> En esto se perfecciona el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como El es, así somos también nosotros en este mundo. <sup>18</sup> En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor involucra castigo... (1 Jn. 4:17-18)*

- C. La revelación de la gracia quebranta nuestro sentido de timidez ante Satanás o el pecado, para que vivamos sin culpa y la expectación de la falla persistente. Nosotros no somos limosneros, sino coherederos con Jesús.

- D. Muchos creyentes viven en derrota perpetua porque no conocen quiénes son en Cristo ni conocen su posición delante del Padre. Nuestra gran necesidad es conocer quiénes somos nosotros en Cristo, o cómo el Padre nos ve. Si nosotros no comprendemos esto, no disfrutaremos los beneficios de recibir la justicia de Dios gratuitamente. La pasividad que es muy común actualmente es el fruto de la carecer en la revelación de la gracia. Nosotros permanecemos confiados de que somos hijos. Dios es nuestro Padre y nos ama.

- E. El sentido de falta de mérito, la condenación o (la preocupación con la penalidad y el poder del pecado) es una raíz que causa muchas fallas espirituales. Mata la fe y la iniciativa espiritual, nos deja con un sentido de rechazo y hace que la oración sea miserable. Obstaculiza nuestro deseo por Dios.
-

- F. La preocupación con la culpa y ser esclavos del pecado comenzaron cuando Adán pecó y experimentó la muerte espiritual. La preocupación con el dominio del pecado (su penalidad y poder) en el pensamiento del creyente es fortalecido por aquellos que predicán más del pecado que la justicia de Jesús y la nueva criatura. El resultado es una profunda percatación y preocupación con el poder del pecado y la penalidad sobre nosotros.
  
  - G. Un hombre culpable muerto espiritualmente no puede estar en la presencia del Padre. El conocimiento de la justicia de Dios hace que nuestro espíritu sea fuerte y valiente. El pecado continuará reinando sobre nosotros como nuestro amo hasta que lo comprendamos. El pecado es derrotado en nuestras vidas cuando conocemos que somos la justicia de Dios. Comprender la justicia de Dios nos hace tener un espíritu valiente en vez de vivir como un esclavo con sentido de inferioridad ante el reino de pecado.
  
  - H. El hombre busca quitar la condenación mostrando su pena por sus pecados, ayunando, dando dinero, servicios sacrificados y hasta confesiones públicas de sus pecados. Puede que esto traiga un corto alivio, pero nunca nos llena de confianza ante Dios.
  
  - I. El creyente con una mente que no ha sido renovada no comprende su posición y sus privilegios en Cristo.
-